

---

## La vida de nuestros antepasados de Landarbaso

MUCHAS veces he solido observar los domingos a grupos de gentes que corren por estrechos caminos con dirección a la antigua República de Landar-baso. La frescura de la mañana y la claridad del día empujan a esos grupos hacia la montaña, para buscar en sus alturas el sol y el aire puro de que carecen en los centros fabriles. Y, al verlos correr hacia aquellas alturas, pienso en las muchas veces que esos alegres montañeros se habrán detenido allá arriba para conocer el interior de las grandes grutas de Aitz-litarte o Cuevas de Landarbaso, sin sospechar ellos, quizá, que precisamente esas grandes cavernas fueron, en un tiempo muy lejano, viviendas de nuestros antepasados prehistóricos.

Es hoy verdad científicamente comprobada, que muchas de las cavernas y grutas naturales de nuestras montañas fueron en otro tiempo primitivas moradas de nuestros antepasados. Y como datos reveladores de su paso por las cuevas de nuestros montes, aparecen en ellas multitud de instrumentos de piedra tallados por la mano del hombre antiguo, así como gran número de objetos de hueso artísticamente trabajados y delicadamente grabados. Y los que alegremente, en plan de excursión, visitan las cuevas de Landarbaso, deben saber que también éstos fueron en una época que remonta a muchos milenios, viviendas de nuestros antepasados.

Varios han sido los investigadores que han estudiado nuestras cuevas de Landarbaso.

Allá por los años de 1893, los señores Soraluze y el conde de Valle Lersundi recogieron en Landarbaso algunos objetos y restos óseos; pero, debido a que en aquellas épocas eran aun poco conocidos los métodos de investigación y exploración prehistórica, sus estudios fueron incompletos.

Más tarde, Mr. Edouard Harlé, sabio ostólogo y miembro de la Sociedad Geológica Francesa, realizó en Landarbaso otra exploración, de cuyos resultados dió cuenta en un informe que apareció en el «Boletín de la Real Academia de la Historia», correspondiente al mes de Abril de 1908. Por cierto que de este informe de Harlé recibió la Academia una copia legalizada el 6 de Marzo de 1928 por don José Antonio Insausti y por don Luis Aguirre, Alcalde y Secretario Municipal, respectivamente, de la Noble y Leal Villa de Rentería.

La curiosidad llevará al lector a querer saber el resultado de las investigaciones de Harlé.

En el Aitzlitarte, según detalla Harlé, fueron hallados restos de animales que hoy se

conservan en el Museo de San Sebastián. Aparecieron, entre otros restos, los del oso de las cavernas, de «Hyema Spelaca», de «Filis Spelaca», o sea del león de las cavernas. Y, de este último, se halló una mandíbula con los dos premolares, así como una primera falange. Por sus dimensiones se ve que estos últimos restos debieron pertenecer a un animal de gran tamaño. Se hallaron también restos de caballo bisonte y de mariscos. La existencia de estos restos animales no demuestra que el clima de aquellos tiempos en los alrededores de nuestro pueblo fuera de frío intenso, porque los animales arriba citados son indiferentes a cualquier clima; pero sabemos por otros datos, que el clima entonces reinante era como de erudísimo invierno, cual correspondía a una época glacial. Podemos, pues, figurarnos a nuestros antepasados de Landarbaso refugiados en las cuevas, siempre, más templadas que el medio ambiente en épocas de frío, y cubiertos con pieles de animales.

Y de qué vivían?, preguntará el lector, curioso. La caza y la pesca constituían para ellos, según nos demuestran los restos de animales y mariscos hallados en Aitzlitarte (Landarbaso), los medios ordinarios de subsistencia. Por otra parte, sabemos que no conocían el sistema económico de pastoreo ni el de la agricultura. Se hallaban, por tanto, en épocas atrasadísimas de civilización. Su vida se deslizaría en las espesuras de la selva, en lucha con las fieras. Como medios de caza, tenían las puntas de flecha, y usaban para la caza mayor de trampas construídas junto al río, como lo hacen actualmente algunos pueblos salvajes.

Y no vayan a creer los lectores que nuestros antepasados de Landarbaso vivieron en pleno estado salvaje, sin ningún género de preocupación espiritual. Pues en unas investigaciones que el año 1917 realizó en Landarbaso el célebre historiador francés Brenil, sacerdote, descubrió en la gruta inferior de dicho lugar un grabado de piedra que representa a un ciervo. De modo que nuestros primitivos y primeros pobladores que conocemos de nuestro pueblo, tenían viva la inquietud artística y poseían elevación espiritual.

Y en la mente del lector asomará una última pregunta: ¿Y cuántos años hace que vivieron esos hombres que nos dejaron esos restos en las cuevas de Aitzlitarte?

Por el conjunto de los objetos hallados y por lo característicos que son algunos de ellos, como los arpones de tipo magdalenense, podemos decir con sabios arqueólogos, que en Landarbaso existía el hombre

hará próximamente unos catorce mil años. Tienen, pues, los renterianos viejos predecesores en la historia de su pueblo.

Pero no sólo en las cuevas habitadas nos han dejado sus vestigios nuestros antecesores prehistóricos. En los terrenos de la antigua República de Landarbaso, han sido reconocidos por un prestigioso arqueólogo restos de antiguas sepulturas o dólmenes. Estos dólmenes o sepulturas se hallan actualmente en un estado deplorable de conservación. Y aunque pertenezcan a culturas anteriores a la nuestra cristiana, no podemos determinar la fecha aproximada de los dólmenes-sepulturas de Landarbaso, por carecer de objetos arqueológicos que sirvan de base.

Son cuatro las sepulturas anteriores al cristianismo que se conocen en los terrenos de Landarbaso. Dos se hallan en el collado de Irucingo-Lepo; y de las otras dos, una en

la falda S. W. del Artieta, y otra en el collado de Akola, no lejos del caserío de este nombre. Estas sepulturas solían estar construidas con grandes losas de piedra, y constituyen una prueba de la creencia de nuestros antepasados en una vida de ultratumba. La época de construcción de estas sepulturas suele remontarse hasta los 5.000 años antes de Cristo, o sea en el período neolítico. En nuestros montes aparecen estas sepulturas en el período eneolítico, es decir, hacia los 2.500 años antes de Cristo. ¿Serían de esta época las de Landarbaso? No tenemos ningún dato seguro para responder a esta pregunta.

Esta es la prehistoria de Rentería; por lo menos la hasta hoy conocida. Y ya saben los amigos de Landarbaso algo sobre, las tantas veces, por ellos visitadas cuevas.

FELIPE DE BARANDIARÁN

## Nuestro fotógrafo

RENTERIA necesitaba igualmente la colaboración escrita que la fotográfica. Si en la primera hay firmas que han dado brillantez y prestigio literario a nuestra obra, en la segunda ha puesto de relieve su personalidad destacadamente artística y su cariño hacia las cosas de la villa el renombrado fotógrafo, que tiene su estudio en la Plaza del Ferial, número 1, DON FEDERICO SCHNEIDHOFER.

Suyas son las fotografías que adornan RENTERIA. Al par que su arte, tan encomiado dentro y fuera de la villa, sobresale la buena voluntad con que atendió nuestra petición desde el primer instante. Renteriano de adopción desde hace muchos años, siente y ama al pueblo como un renteriano auténtico.

RENTERIA se honra hoy dedicándole estas líneas de agradecimiento.



# JOSE LIZARAZU

CONTRATISTA DE OBRAS

Se hacen toda clase de trabajos de albañilería y OBRAS EN GENERAL.

Se colocan cocinas a precios económicos. Pidan presupuestos sin compromiso. Consulten precios.

Teléfono 60-41

RENTERIA